

Petroglifos de El Cerrillo, valle de Chicama, costa norte del Perú

Petroglyphs of El Cerrillo, Chicama valley, northern coast of Peru

César Gálvez Mora¹

Recibido: 26-V-2023; aceptado: 04-VIII-2023; publicado online: 27-XII-2023

Resumen

Se reporta el sitio de El Cerrillo en cuya cima existe un conjunto de rocas con petroglifos, obra de especialistas; y se destaca que es una elevación aislada, colindante con el ramal suroeste de la Quebrada de La Camotera, y vinculada a hitos relevantes del paisaje. En condiciones normales, los campos de cultivo y la infraestructura de riego (Canal de Ascope y sus derivados) de su entorno, configuraron un escenario vinculado con el agua; y cuando ocurría El Niño/Oscilación del Sur -a partir de la culminación del Acueducto de Ascope- el agua se acumulaba en la planicie colindante con El Cerrillo, constituyendo una ocasión propicia para los agricultores oportunistas. Se considera del todo probable que este hecho influyera en la elección de El Cerrillo para ubicar los petroglifos y en su significado en el mundo ceremonial vinculado al agua.

Palabras clave: Petroglifo, agua, valle de Chicama, El Niño/Oscilación del Sur

Abstract

The site of El Cerrillo is reported, at the top of which there is a set of rocks with petroglyphs, the work of specialists; and it is highlighted that it is an isolated elevation, adjacent to the southwest branch of the Quebrada de La Camotera, and linked to relevant landmarks of the landscape. Under normal conditions the crop fields and irrigation infrastructure (Ascope Canal and its derivatives) in its surroundings configured a scenario linked to water; and when El Niño/Southern Oscillation occurred -after the completion of the Ascope Aqueduct- the water accumulated in the plain adjacent to El Cerrillo, constituting an auspicious occasion for opportunistic farmers. It is considered entirely probable that this fact influenced the choice of El Cerrillo to locate the petroglyphs and in its meaning in the ceremonial world linked to the water.

Key words: Petroglyph, water, Chicama valley, El Niño/Southern Oscillation

Citación: Gálvez, C. 2023. Petroglifos de El Cerrillo, valle de Chicama, costa norte del Perú. *Quingnam*, volumen 9: 59-76. DOI: <http://doi.org/10.22497/quingnam.09.0903>

¹ Academia Nacional de la Historia, Lima, Perú Institute of Andean Studies, Berkeley, EE. UU.
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-8751-6266>. Email: arkeologo@yaho.com

Introducción

En el valle de Chicama se conoce un conjunto de sitios con petroglifos, entre éstos, Cerro San Bartolo (PV23-214) (Chauchat, Gálvez, Briceño y Uceda, 1998, pp. 129-130; Gálvez, 1935, p. 139; Gálvez, 1978; Núñez 1986, pp. 311 a 315; Zevallos, 1990, p.13); Cerro Ascope 1 (PV23-232) (Chauchat *et al.*, *Op. Cit.*, p. 132; Gálvez, 1978), Cerro Ascope 2 (PV23-234) (Chauchat *et al.*, *Op. Cit.*, p. 132; Gálvez, 1978), Cerro San Antonio (PV23-260) (Becerra, 2003; Gálvez, 1989; Chauchat *et al.*, *Op. Cit.*, 135-136), Cerro Alto de la Pichona (PV23-214) (Chauchat *et al.*, *Op. Cit.*, pp. 135-136; Gálvez, Becerra y Castillo, 1990, pp. 53-54), Cerro Sorcape (PV23-404) (Chauchat *et al.*, *Op. Cit.*, p. 153, 154, fig. 62; Becerra y Gálvez 1996), Quebrada de Los Gentiles (PV232-118) (Chauchat *et al.*, *Op. Cit.*, pp.110-111; Fig. 49), Quebrada San Nicolás (PV23-120) (Chauchat *et al.*, *Op. Cit.*, p. 111; Fig. 50; Gálvez y Briceño, 2001, p. 141), Cerro Faña (PV23-412) (Gálvez, Becerra y Marín, 2002), La Calera (PV23-410) (Rosas, 2007) y El Cerrillo² (PV23-220) (Chauchat *et al.*, *Op. Cit.*, p. 130; Núñez, *Op. Cit.*, p 317; figs. 540, 541, 542), en la margen norte; y Quebrada de La Mónica (PV23-497) (Gálvez, Becerra y Castañeda, 1994; Gálvez *et al.*, 2002) y Pampas de Jagüey (PV23-615) (Gálvez y Briceño, *Op. Cit.*, p. 141-142), en la margen sur (Fig. 1). Usualmente las evidencias rupestres se asocian a confluencias de quebradas, cerros (laderas), arquitectura, e infraestructura hidráulica.

Asimismo, existen geoglifos ubicados en la Quebrada de la Camotera (margen

norte del valle de Chicama), Quebrada Tres Cruces y Quebrada de la Mónica (margen sur del valle) (Gálvez, Castañeda, Runcio y Espinoza, 2012), que se relacionan con aldeas, petroglifos, espacios ceremoniales y rutas de comunicación.

Por su parte, Castillo (2006) ha publicado sitios con registros anteriores (Cerro San Bartolo, El Cerrillo, Cerro San Antonio, Quebrada Santa María³[sic], Cerro Sorcape, Cerro Alto de La Pichona, Cerro Faña, Quebrada de La Mónica, Compartición⁴, Chuquillanqui⁵) y otros documentados por él: Quebrada El Higuieron, Piedra Molino, Palenque, Playa Cuculí, Quebrada El Sol, Cojitambo, Cerro Colorado, Pampas de Chepate, las Pozas del Diablo, Huancay, Panamá, Cerro El Diablo, Quebrada de Algarrobos, Cerro Tantamishki, Macabí, Rumuro, Shimba, La Huaca, Colón y Chuquillanqui⁶).

En la medida que, hasta el presente, no ha sido abordado en forma detallada el sitio de El Cerrillo (Chauchat *et al.*, *Op. Cit.*, p. 130; Núñez *Op. Cit.*, pp. 317-320), el propósito de nuestro artículo es aportar datos adicionales a los ya conocidos, incluyendo registros fotográficos del autor, que datan de las décadas de 1970 y 1980, así como abordar la singularidad y asociaciones del sitio y sus evidencias con hitos relevantes del paisaje de entorno.

El entorno

En el entorno de El Cerrillo (Fig. 2), se encuentran:

- a. La Pampa de El Automóvil (PV23-74; PV23-226) (Briceño, Gálvez y Bece-

2 Núñez denomina el sitio como La Laguna; no obstante, tradicionalmente es conocido como El Cerrillo.

3 Se trata del sitio de Quebrada de los Gentiles, reportado por Chauchat *et al.* (*Op. Cit.*, p.110-111).

4 Mires, 2019, p. 168; Núñez, *Op. Cit.*, p. 321, fig. 543; Zevallos, 1990, p. 11.

5 Rodríguez (1976) realiza el reporte de varios petroglifos.

6 Castillo (*Op. Cit.*) documenta petroglifos no reportados por Rodríguez (*Op. Cit.*).

rra, 1993; Chauchat *et al.*, *Op. Cit.*, pp. 105, 131), que contiene evidencias de campos de cultivo serpentiformes y canales asociados a cerámica Chimú Inca e Inca (por el este) (Fig. 3). Estos son remanentes de una mayor extensión de área agrícola;

- b. El Cerro San Bartolo (PV23-214) (Chauchat *et al.*, *Op. Cit.*, pp. 129-130; Gálvez, 1935, p. 139; Gálvez, 1978; Núñez *Op. Cit.*, pp. 311 a 315; Zevallos, *Op. Cit.*, p.13) (Fig. 4); y la Huaca San Bartolo (PV23-262) (chimú) (Chauchat *et al.*, *Op. Cit.*, p. 137) (por el sureste) (Fig. 5);
- c. El Acueducto de Ascope (PV23-212) (chimú) (por el sur y suroeste) comprendido entre los cerros San Bartolo y Alto de la Pichona (Chauchat *et al.*, *Op. Cit.*, 128-129; fig. 55; Gálvez, 2009) (Fig. 6),
- d. El Cerro Alto de la Pichona (PV23-214) (Chauchat *et al.*, *Op. Cit.*, pp. 135-136; Gálvez *et al.*, 1990, pp. 53-54), (por el suroeste y oeste) (Fig. 7),
- e. El tramo del Canal de Ascope, apoyado en las laderas sur del Cerro Azul y Este del Cerro Alto de la Pichona (Fig. 8); y el Cerro Azul (por el norte). Este tramo de canal antecedió a la construcción del Acueducto de Ascope.
- f. El Cerro Azul (figs. 2, 5) y el Cerro Cuculicote (ver figs. 2, 6).

Al mismo tiempo, El Cerrillo está en la margen derecha del ramal suroeste de la Quebrada de La Camotera, el cual corre de este a oeste entre los cerros Ascope, Negro y San Bartolo (por el sur) y la superficie colindante con el Cerro Azul (por el norte). La quebrada se origina en las laderas del Cerro Cuculicote (altitud: 1375 m. s. n. m.) que es el hito del paisaje más relevante en el valle de Chicama en

su conjunto (Gálvez, 2009), y es muy visible desde El Cerrillo.

Cuando ocurre El Niño/Oscilación del Sur, se activa la Quebrada de La Camotera y el volumen hídrico conducido por el ramal antes mencionado es contenido por el Acueducto de Ascope y el Cerro Alto de la Pichona, los cuales delimitan una planicie conocida como La Laguna (ver fig. 6), por la existencia de un acuífero rodeado de campos de cultivo modernos. El espejo de agua llega a colindar con la ladera sur de El Cerrillo durante ENOS.

El Cerrillo

El sitio es una pequeña colina aislada que se eleva a 13m de altura en relación con el piso del valle en este sector (Figs. 9, 10). La elevación presenta rocas de variada dimensión, de las cuales un conjunto ubicado en la cima corresponde a los bloques con petroglifos. La técnica más empleada es el percutido superficial, que ha permitido mayor libertad en la ejecución de los motivos. Solamente existe un motivo logrado mediante el raspado (ver Roca 2).

Se advierte que el desgaste parcial de la pátina de las rocas soporte, tanto por la acción del viento como por los cambios de temperatura, ha atenuado a los diseños en varios casos. Igualmente, existen problemas relacionados con la presencia de líquenes, así como la exfoliación de una de las rocas soporte. Para fines de este reporte, abordaremos la descripción de cuatro rocas. En primer lugar se presentarán las ilustraciones de los calcos realizados por Núñez (*Op. Cit*) y uno a cargo nuestro, seguidos de un primer registro fotográfico (blanco y negro) realizado por el autor en 1972, y un segundo registro (color), que data de 1988.

Si bien no existen evidencias muebles

asociadas al sitio, en base al análisis del entorno estimamos que El Cerrillo estuvo vigente desde cuando funcionó el tramo del canal de Ascope, apoyado en los cerros Azul y Alto de la Pichona, y hasta cuando fue construido y estuvo en funciones el Acueducto de Ascope en las épocas Chimú y Chimú Inca.

Roca 1

Está orientada hacia el norte, en dirección al Canal de Ascope y al Cerro Azul. Los diseños corresponden a líneas serpentiniformes y curvas, así como a formas cerradas. No es posible determinar otros diseños. Esta roca es la de mayor altitud en la cima de la colina (Figs. 11, 12, 13). La técnica es el percudido superficial.

Roca 2

Está orientada hacia el sur, en dirección al Acueducto de Ascope y a la planicie del valle bajo. Los diseños están definidos por líneas curvas y formas cerradas. En la parte superior se ubica una mano izquierda. Aparte de ésta, no es posible definir formas específicas (Figs. 14, 15, 16). Las técnicas empleadas son percudido superficial y raspado (mano).

Corresponde indicar que las representaciones de manos en petroglifos no son muy frecuentes, lo cual no sucede con las pinturas rupestres, entre ellas las de varios sitios de Cajamarca: Minll'ula (Mires, 2019, p. 393), El Granizo (*Op. Cit.*, p. 299), Pucarita (*Op. Cit.*, pp. 438, 439) y Yamalán (*Op. Cit.*, p. 522).

Roca 3

Está orientada hacia el norte, en dirección del Canal de Ascope y el Cerro Azul, y la superficie intervenida es un plano ligeramente inclinado. Excepto un diseño antropomorfo visible en el lado izquierdo

de la roca, los demás motivos corresponden a líneas curvas, onduladas y en espiral, así como formas cerradas (Figs. 17, 18, 19). La técnica empleada es el percudido superficial.

Roca 4

Está orientada hacia el norte, al igual que las rocas soporte 1 y 3. El diseño registrado tiene forma de "T", con cuatro prominencias en la parte superior. (Figs. 20, 21). La técnica utilizada es el percudido superficial.

Comentario final

Es del todo probable que, al igual que en otros sitios, la elaboración de los petroglifos de El Cerrillo estuviera a cargo de especialistas, un hecho que ha sido advertido en otros sitios con evidencias rupestres en general (Mires, *Op. Cit.*, p. 25; Zevallos, *Op. Cit.*, p. 20); por consiguiente, el trazado de diseños vinculados al mundo ceremonial y el conocimiento de los símbolos no debió estar en manos profanas.

Debemos destacar que, conforme sucede en la actualidad, la humectación de las rocas soporte por efecto de las precipitaciones pluviales, debió haber realzado los símbolos plasmados en la superficie, al oscurecer más la pátina natural. Este cambio súbito, sin duda, debió ser significativo en la época en que estuvo vigente El Cerrillo y los petroglifos en conjunto.

Es del todo probable que la presencia de agua generada por ENOS contribuyera al significado y relevancia de El Cerrillo, como es el caso de otros sitios con evidencias rupestres colindantes con cauces de quebrada, como Quebrada San Nicolás, Quebrada de Los Gentiles, Quebrada de La Camotera, Cerro San Antonio. Y, más aún cuando el volumen hídrico conducido por el ramal suroeste de la Quebrada de

La Camotera pasaba cerca de El Cerrillo y se acumulaba en sus inmediaciones.

Creemos que, en condiciones normales, los campos de cultivo y la infraestructura de riego (Canal de Ascope y sus derivados), configuraron un escenario intensamente vinculado con el agua, al cual se asoció El Cerrillo. De esta antigua y extensa área agrícola los únicos remanentes cercanos son los campos de cultivo de la Pampa El Automóvil y los canales derivados del Canal de Ascope.

Cuando ocurría El Niño/Oscilación del Sur, y a partir de la culminación del Acueducto de Ascope, el agua acumulada en la superficie colindante con esta infraestructura hidráulica, debió ser una oportunidad para los agricultores oportunistas, como también sucedió en otros sectores del área de quebradas (Gálvez y Runcio, 2011). Es del todo probable que este hecho influyera en la elección de El Cerrillo para plasmar los petroglifos.

A diferencia del Cerro San Bartolo y del Cerro Alto de la Pichona, donde las rocas soporte se ubican en la ladera, la localización, magnitud y la formación rocosa de la cima de El Cerrillo favorecieron la elaboración de petroglifos orientados libremente hacia puntos relevantes del paisaje, ubicados al norte y al sur. Así, la cima del Cerrillo hizo posible la conexión visual con los cerros del entorno -entre los cuales destaca el Cerro Cuculicote-; la Huaca San Bartolo, los campos de cultivo y el Canal de Ascope; y, *a posteriori*, el Acueducto de Ascope. Cabe indicar que en el valle de Moche también se ha reportado la existencia de rocas soporte de petroglifos en la cima de los cerros Sangal (Pineda, 2019, pp. 168-169; figs. 92, 93) y Petroglifo (*Op. Cit.*, Pág. 162; fig. 80), lo cual denota su función ceremonial.

Creemos que, de manera similar a lo que acontece en los andes del sur del Perú

(Millones y Mayer, 2019, pp. 36, 42), El Cerrillo debió formar parte de una jerarquía de cerros, en la cual destacaba nítidamente el Cerro Cuculicote, hacia el cual se dirige un camino ceremonial (Gálvez, 2009).

Finalmente, concordamos con Mires (2019) en cuanto a que "... los lugares donde se hallan las imágenes, en términos de distribución, no parecen haber sido elegidos al azar; parece haber una organicidad en su ubicación, la mayoría de las veces en relación al agua o en dirección a un punto cardinal determinado" (*Op. Cit.*, p. 119).

Referencias

- Becerra, R. (2003). Petroglifos en el Cerro San Antonio, valle de Chicama, *Arqueológicas*, 26, 37-58.
- Becerra, R. y Gálvez, C. (1996). Los petroglifos de Cerro Sorcape, valle de Chicama. *Revista Arqueológica Sián*, 2, 4-5.
- Briceño, J., Gálvez, C. y Becerra, R. (1993). Reocupación de sitios pajanenses en el valle de Chicama. En Arréstegui, S. (Ed.), *Actas del IX Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, Vol. 2 (pp. 163-182). Cajamarca, Perú: Universidad Nacional de Cajamarca.
- Castillo, D. (2006). *Arte rupestre en la cuenca del valle de Chicama. Trujillo, Perú*: Ediciones SIAN.
- Chauchat, Cl., Gálvez, C., Briceño, J. y Uceda S. (1998). *Sitios arqueológicos de la zona de Cupisnique y margen derecha del valle de Chicama*. Patrimonio Arqueológico Zona Norte, Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines Vol. 113. Lima, Perú: Instituto Nacional de Cultura-La Libertad – Instituto Francés de Estudios Andinos.

- Gálvez, J. (1935) Impresiones de un viaje a Trujillo. En *1535-1935. Cuarto centenario de la fundación de la ciudad de Trujillo* (pp. 115-141). Trujillo, Perú: Junta del Cuarto Centenario de la Fundación de Trujillo.
- Gálvez, C. (1978). El arte lítico antiguo en Ascope. *Diario La Opinión*. Trujillo, junio 9, 14 y 16.
- Gálvez, C. (1989). Los petroglifos de Cerro San Antonio, valle de Chicama, Perú. *Boletín SIARB*, 3, 36-37.
- Gálvez, C. (2009). La Laguna: Paisaje cultural del valle Chicama. *Arkinka* 158, 92 – 95
- Gálvez, C., Becerra, R. y Castañeda, J. (1994). Un sitio rupestre en la Quebrada de la Mónica, valle de Chicama. *Investigar*, 1, 19-23
- Gálvez, C., Becerra, R. y Marín, R. (2002). Inventario de sitios arqueológicos de la provincia de Ascope. Distritos de Chicama, Santiago de Cao y Magdalena de Cao (Primera parte). Tomo 1: Textos y mapa. Trujillo, Perú: Dirección Departamental de Cultura de La Libertad.
- Gálvez, C., Becerra, R. y Castillo, S. (1990). Petroglifo del Alto de la Pichona, Valle de Chicama, Perú. *Boletín SIARB*, 4, 53-54.
- Gálvez, C. y Briceño, J. (2001). The Moche in the Chicama valley. En Pillsbury, J. (Ed.), *Moche art and archaeology in ancient Peru* (pp. 141-157). Washington, D.C., EE. UU.: National Gallery of Art, Studies in the History of Art 63.
- Gálvez, C., Castañeda, J., Runcio, M. y Espinoza, M. (2012). Geoglifos, ocupación y uso del espacio en el valle medio de Chicama, costa norte del Perú. En de Haro, M., Rocchietti, A., Runcio, M., Hernández O. y Fernández, M. (Eds.), *Arqueología y antropología en la encrucijada. Actas del VI Coloquio Binacional Argentino-Peruano* (pp. 87 – 108). Buenos Aires. Argentina: Centro de Investigaciones Precolombinas.
- Gálvez, C. y Runcio, M. (2011). Eventos ENOS (El Niño, la Oscilación del Sur) y el cultivo de maíz en el desierto del sector medio del valle de Chicama, Perú. *Archaeobios*, 5 (1), 79-97. <http://www.arqueobios.org/ArqueobiosEs/Revista/Edicion2011/ARCHAEOBIOS2011.pdf>
- Mires, A. (2019). *Santuarios primordiales. Arte rupestre en Cajamarca, Perú*. Cajamarca, Perú: Red de Bibliotecas Rurales.
- Núñez, A. (1986). *Petroglifos del Perú. Panorama mundial del arte rupestre*, Volumen 1. La Habana, Cuba: Editorial Científico-Técnica.
- Pineda, J. (2019). *El ordenamiento del territorio en el valle de Moche. Lectura espacial de la vida de las sociedades prehispánicas*. Lima, Perú: Fondo Editorial EDUNI.
- Rodríguez, L. (1976). *Los petroglifos de Chuquillanqui*. Trujillo, Perú: Talleres Gráficos de la Universidad Nacional de Trujillo.
- Rosas, M. (2007). Arquitectura salinar: Complejo Arqueológico La Calera en el valle de Chicama”. Proyecto de Licenciatura en Arqueología. Universidad Nacional de Trujillo. Trujillo.
- Zevallos, J. (1990). Petroglifos en la zona costera de Trujillo. *Revista del Museo de Arqueología* 1, 7-23.

Información de financiamiento

- La investigación que generó este estudio fue financiada por el propio autor.

Declaración de disponibilidad de datos

- Los datos relevantes que corresponden a la investigación se presentan dentro del mismo manuscrito.

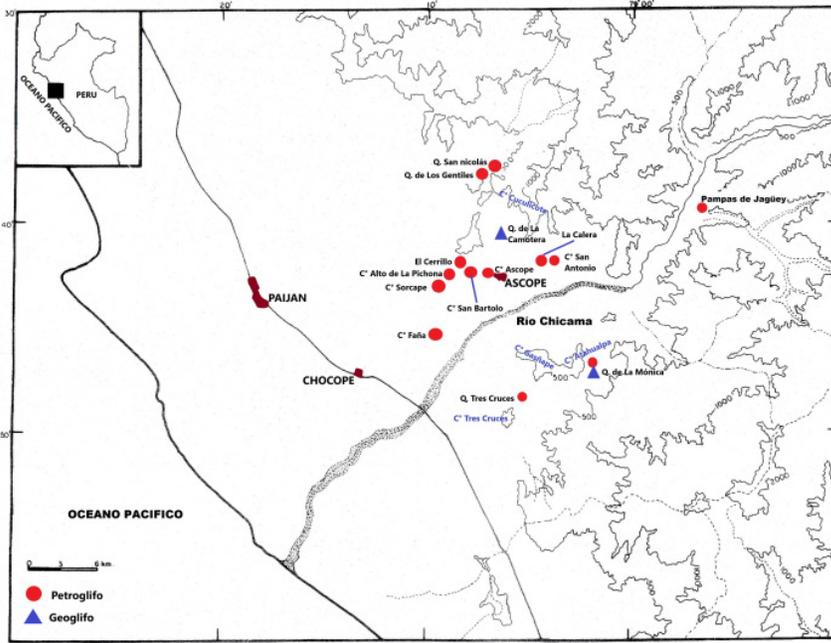
Declaración de conflictos de interés

- El autor declara no tener conflicto de interés alguno.

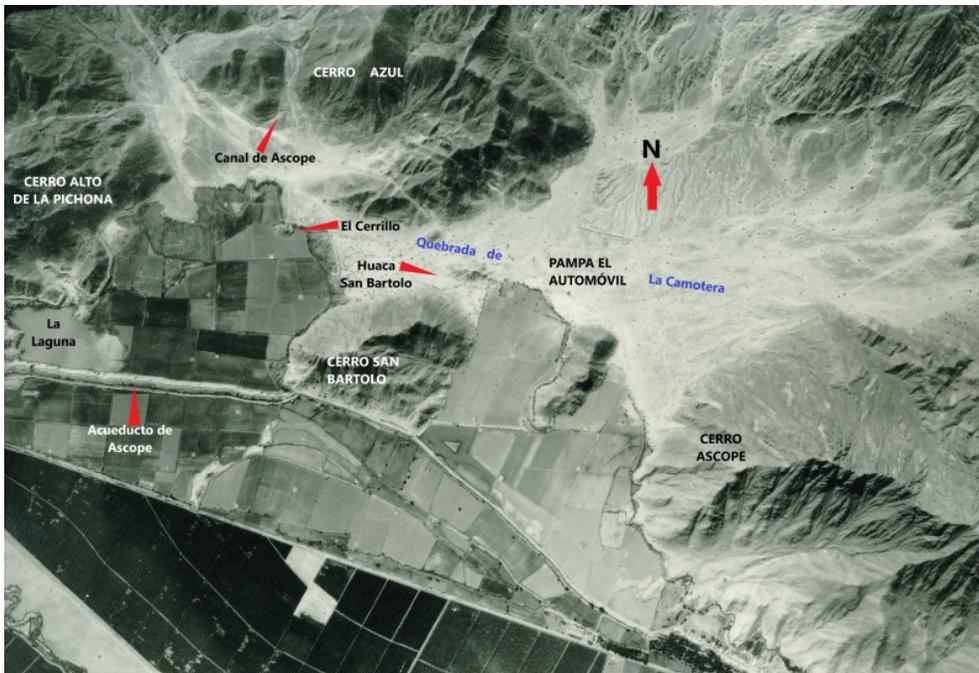
Contribución del autor

- El autor dirigió y participó en el trabajo de campo, redacción del manuscrito, revisión bibliográfica, registro fotográfico, preparación de dibujos, así como en la aprobación del manuscrito final.

Gálvez: Petroglifos de El Cerrillo



1. El Cerrillo y otros sitios con evidencias rupestres en el valle de Chicama.



2. Entorno del sitio con evidencias rupestres de El Cerrillo (Servicio Aerofotográfico Nacional).



3. Surcos serpentiformes asociados a tiestos chimú y chimú-inca en la Pampa de El Automóvil (Foto: C. Gálvez).



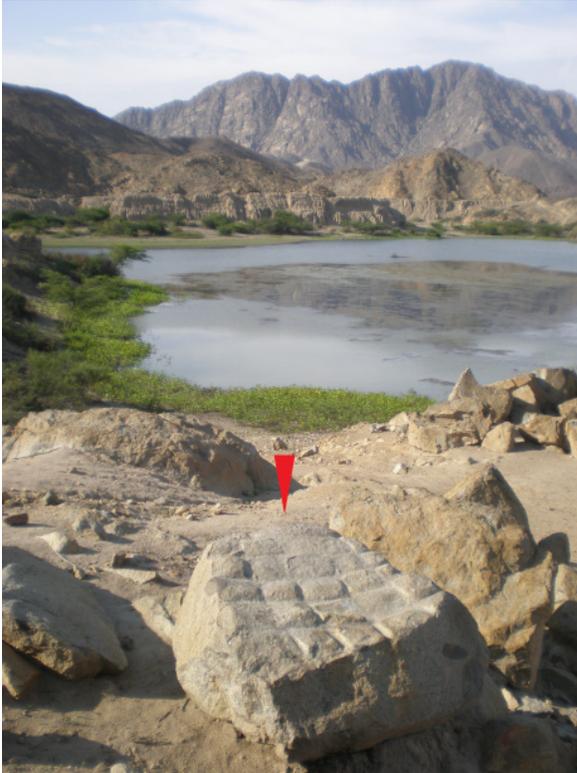
4. Petroglifos conocidos como "el pie de San Bartolo", señalados por don Leoncio Carrión (†) (Foto: C. Gálvez).



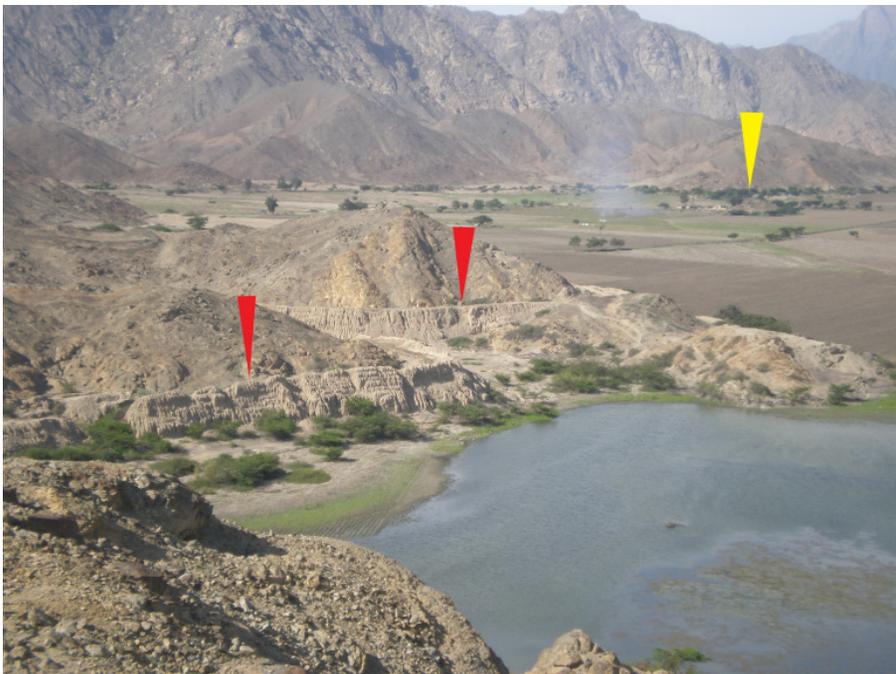
5. La Huaca San Bartolo (chímú), vista desde el sur (Foto: C. Gálvez).



6. Acueducto de Ascope, visto desde el Cerro Alto de la Pichona. El Cerrillo está señalado por el triángulo de color rojo. Al fondo y a la izquierda, el Cerro Cuculicote (Foto: C. Gálvez).



7. Petroglifo en la ladera este del Cerro Alto de la Pichona. Al fondo, el Cerro Azul (Foto: C. Gálvez).



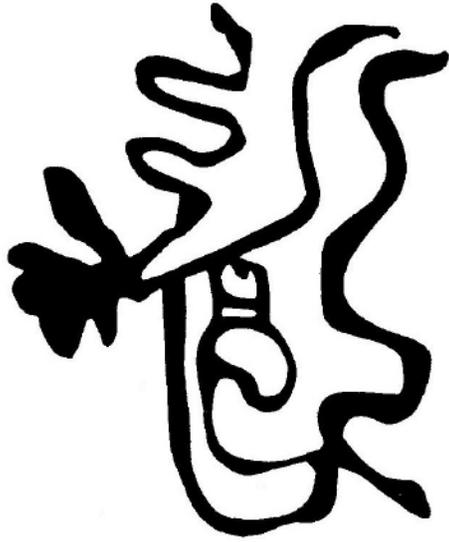
8. Tramo del Canal de Ascope (triángulos rojos) apoyado en el Cerro Alto de la Pichona. Al fondo (triángulo amarillo), El Cerrillo (Foto: C. Gálvez).



9. El Cerrillo (triángulo rojo), visto desde la ladera oeste del Cerro San Bartolo (Foto: C. Gálvez).



10. El Cerrillo visto desde el oeste (Foto: C. Gálvez).



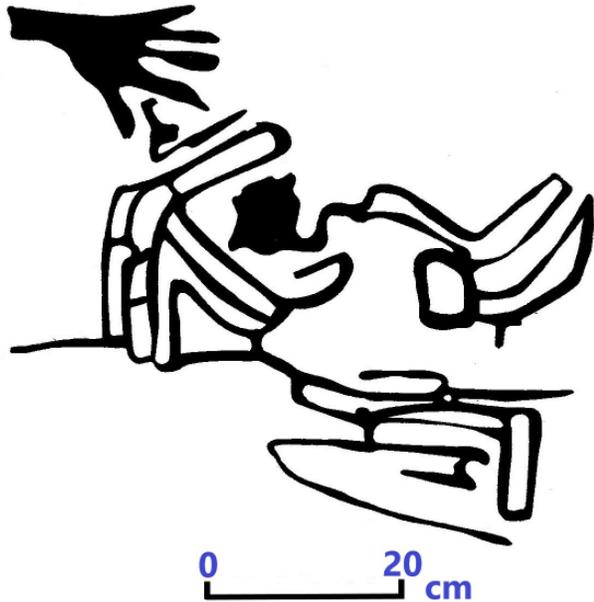
11. Calco de la Roca 1 de El Cerrillo (Fuente: Núñez, 1986).



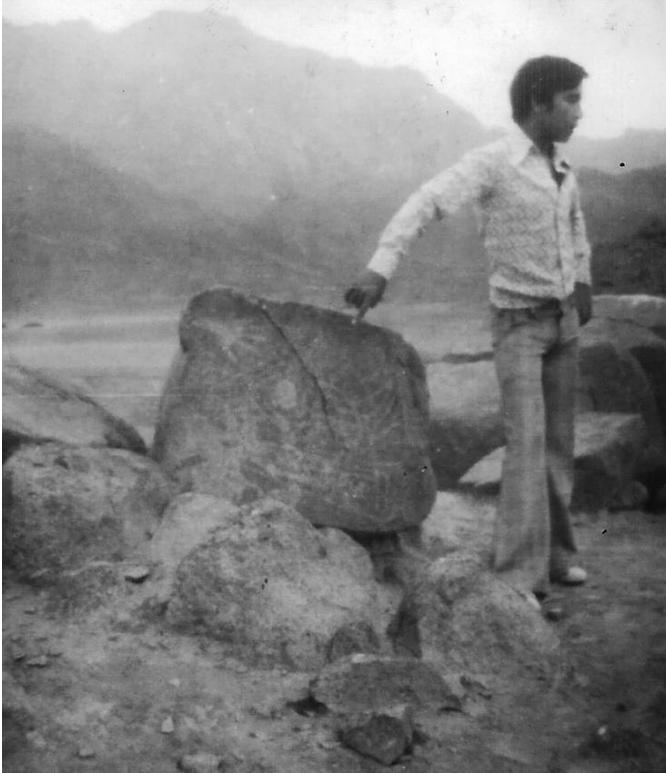
12. Petroglifos de la Roca 1, vistos desde el norte (Foto C. Gálvez, 1972).



13. Petroglifos de la Roca 1, vistos desde el norte (Foto: C. Gálvez, 1988).



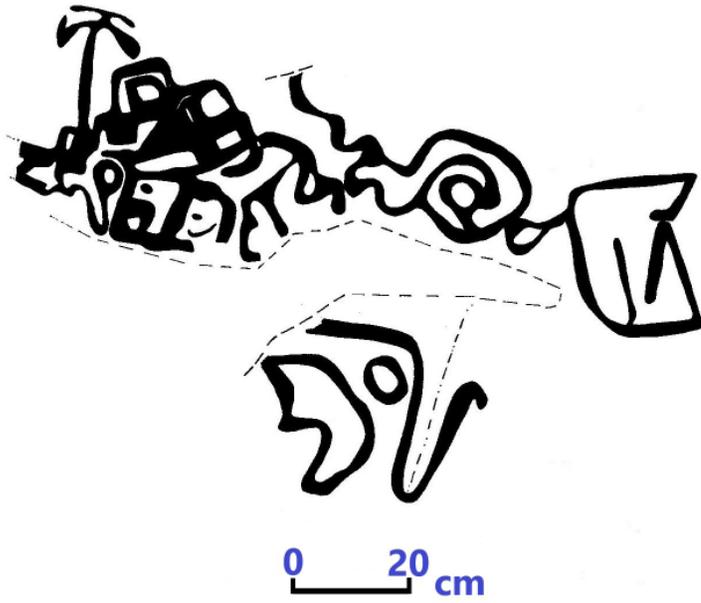
14. Calco de la Roca 2 de El Cerrillo (Fuente: Núñez, 1986).



15. Petroglifos de la Roca 2, vistos desde el sur
(Foto: C. Gálvez, 1972).



16. Petroglifos de la Roca 2, vistos desde el sur (Foto C. Gálvez, 1988).



17. Calco de la Roca 3 de El Cerrillo (Fuente: Núñez, 1986).



18. Petroglifos de la Roca 3, vistos desde el norte (Foto: C. Gálvez, 1972).



19. Petroglifos de la Roca 3, vistos desde el norte (Foto C. Gálvez, 1988).



20. Calco de la Roca 4 de El Cerrillo (Dibujo: C. Gálvez).



21. Petroglifo de la Roca 4, vistos desde el norte (Foto: C. Gálvez).